

ESADE

Ramon Llull University

ESADEgeo-CENTER
FOR GLOBAL ECONOMY
AND GEOPOLITICS

E

18

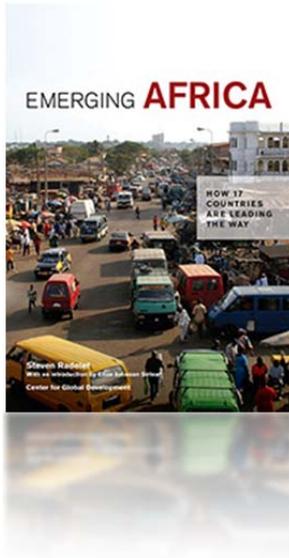
**Reseñas
de lecturas sobre
geopolítica y
economía global**

*ESADEgeo, bajo supervisión del Profesor Javier Solana
y del Profesor Javier Santiso.*



Emerging Africa: How 17 Countries are Leading the Way

Radelet, Steven (2010), Washington DC. Center for Global Development



“Este libro analiza la evolución de un grupo de 17 países emergentes de África, con más de 300 millones de personas, que desde mediados de 1990 ha experimentado cambios dramáticos en el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y la responsabilidad política.”

“Durante dos décadas, entre 1975 y 1996, el crecimiento económico per cápita registrado fue prácticamente igual a cero. Sin embargo, entre 1996 y 2008, el crecimiento por habitante alcanzó el promedio de un 3,2% por año, impulsando un incremento del 50% en la media de los ingresos en sólo 13 años.”

“El porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza se redujo del 59% en 1993 al 48% en 2005 –una caída enorme para un período de 12 años.”

Idea básica y opinión

La perspectiva generalizada, y en la mayoría de los casos negativa o pesimista, que se tiene del continente africano, su política, economía y desarrollo, es errónea, injusta y simplista. Medir a todos los países del continente por el mismo rasero resulta inútil y dibuja una realidad poco veraz de África. Para demostrarlo, basta fijarse en las 17 naciones emergentes africanas que, desde mediados de los 90, se desmarcan del resto y están emergiendo como la verdadera esperanza de la región. Se trata de 17 países cuya realidad ha cambiado en estos 25 años gracias a un crecimiento económico no sólo rápido, sino estable y con un futuro muy prometedor. Con una población total de 300 millones de personas, estas naciones han experimentado un aumento de la renta per cápita de un 3,2% anual de media entre 1996 y 2008. Y esto se ha conseguido gracias a cinco factores básicos: gobiernos más democráticos, políticas económicas más sensibles y claras, el final de la crisis de deuda y el cambio de relación con los donantes, la revolución tecnológica, y la llegada de una nueva generación de líderes políticos, económicos y sociales, los llamados “cheetahs”.

El autor

Steven Radelet es doctor en Políticas Públicas por la Universidad de Harvard y licenciado en Matemáticas por la Universidad de Michigan. Hoy ejerce como economista jefe del USAID y previamente, en 2010 fue consejero sénior en Desarrollo

para el Departamento de Estado estadounidense. Su vínculo con la realidad africana comenzó en 2000, cuando durante dos años ocupó el cargo de vicesecretario adjunto en el Departamento de Hacienda para África, Oriente Medio y Asia. Entre 2005 y 2009 ejerció de consejero económico de la Presidenta de Liberia. Desde 2002 es profesor en el Center of Global Development, donde enfoca su labor e investigación en el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, y la ayuda, la deuda y el comercio exteriores.

Una visión de África actualizada

Steven Radelet presenta con este libro una visión de África actualizada y muy necesaria. Como afirma en el prólogo la presidente de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf (de la que el autor fue asesor), este libro reconoce que los países del continente tienen distintas historias y sistemas políticos y que están en diferentes trayectorias. El continente africano no se puede observar y analizar desde una perspectiva general y única: **África no es un todo y se debe distinguir las diferentes realidades y momentos en los que se encuentran cada tipo de nación.**

Así, Radelet pretende en este libro sobre todo destacar las 17 naciones que, desde mediados de los 90, comenzaron su ascensión hacia una realidad política más estable y con ella una economía más fuerte y un crecimiento continuo. **Botsuana, Burkina Faso, Cabo Verde, Etiopía, Ghana, Lesoto, Mali, Mauricio, Mozambique, Namibia, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Sudáfrica, Tanzania, Uganda y Zambia** componen este grupo cuya renta per cápita entre 1996 y 2008 no ha crecido en ninguno de los casos en menos de un 2% por año, con una cifra media de 3,2%. Países como Mozambique y Santo Tomé y Príncipe incluso alcanzan el 5,3 y 5%, respectivamente.

En este sentido, el autor se lamenta del escaso foco que se proyecta, al hablar de África, hacia estos datos positivos, reduciendo la información a la realidad más pesimista. “Parece que en los últimos 30 años todas las noticias sobre África han sido malas”, afirma, y aboga por renovar la imagen del continente. “La visión de todo un continente como fallido y sin esperanza está trasnochada”. **Mientras que el mundo ya ha entendido esta diversidad entre los países de Asia, con África parece que no nos hayamos dado cuenta.**

Los 17 países mencionados aúnan 300 millones de personas. El autor quiere dejar claro que **ninguno de ellos pertenece al grupo de naciones petroleras**. No deben su crecimiento a esa fuente de ingresos ni siguen los parámetros económicos de este tipo de territorios, cuyo crecimiento es muy rápido, pero en muchos casos no viene acompañado de una mejora de los indicadores sociales. En estos 17 lo que se vive es **una mejora de casi todos los parámetros gracias a la adopción de medidas estables y duraderas**. Los indicadores que lo demuestran son:

- Crecimiento económico superior al 2% en todos los países;
- Descenso del número de personas que vive por debajo del umbral de la pobreza, que bajó de un 59% en 1993 a un 48% en 2005;
- Incremento en más del 100% de la inversión y el comercio;
- Aumento de la escolarización y el alfabetismo, especialmente entre las mujeres;
- Mejora de los indicadores sanitarios con excepción de los países con el VIH como lacra perpetua;
- Descenso de la natalidad.

Durante dos décadas, entre 1975 y 1995, la renta per cápita de estos países emergentes fue de crecimiento cero, pero en los siguientes 20 años se disparó al 3,2%, con un aumento del 50% en 13 años. Esto indica el cambio sustancial vivido a mediados de los 90, que hizo virar a los países hacia una dirección radicalmente opuesta y positiva. Radelet ocupa la mayor parte de su análisis en la definición de estos **cinco cambios fundamentales que llevaron a dichas naciones por la senda del crecimiento y transformaron su destino:**

1. Democratización

Radelet afirma que la tragedia africana a nivel de desarrollo se ha debido en gran parte a la pésima herencia colonialista, así como a su difícil condición geográfica o también a las plagas que han sufrido muchos de los países, pero, también y en gran medida a un grave fallo de liderazgo. Después de décadas de gobierno tiránico con líderes autoritarios, la crisis económica de los 80, que siguió la crisis del petróleo, hizo despertar y sacar a la calle a un pueblo cansado de la corrupción, la violencia y la pobreza. Dos acontecimientos clave dieron el empuje definitivo a esta marea de cambio: el fin del apartheid y de la Guerra fría. Los aires de cambio llegaron también a África y marcaron el punto final de muchos gobiernos autoritarios. **El número de democracias aumentó de 3 en 1989 a 23 en 2008.** Los ecos de libertad de la Europa del Este llegaban a esta nueva sociedad civil que también soñaba con una mayor representatividad del pueblo en el timón de unos países hundidos por la deuda, el déficit y con el PIB desplomado.

El autor recuerda que la llama que encendió la mecha fueron las elecciones de Namibia el 8 de noviembre de 1989, un día antes de que miles de alemanes bailaran sobre el muro de Berlín. **La ola de protestas pidiendo el cambio se extendió por el África subsahariana** y las manifestaciones por el continente pasaron de 20 al año en 1989 a más de 50 en 1990, y a más de 80 en 1992. Muchos gobiernos respondieron introduciendo reformas para garantizar los derechos civiles, y también elecciones, que de 2 al año en 1980 pasaron a 14 en 1993. Entre 1990 y 1994, 38 países africanos vivieron elecciones, cuadruplicando el dato de los últimos cinco años. **En 20 años África pasó de no tener ninguna democracia a que la mitad del continente la adoptara,** de lo que se desprende una conclusión interesante que desmentía una creencia hasta ese momento tomada por veraz: la democracia es posible en países

pobres -de las 23 democracias, 12 tenían rentas per cápita inferiores a 600 dólares. Nunca en la historia tantos países pobres se convirtieron en democracia tan rápido.

Pero el autor recuerda que **las elecciones por sí solas no conforman la democracia y que aquello fue solo el comienzo** en la construcción de unos estados donde ya se vislumbraban cambios: la política pasó de ser individual a institucionalizarse, hubo mejoras en la protección de los derechos civiles y políticos, aumentó el número de grupos de sociedad civil y ONG para vigilar la acción del gobierno.

Este fenómeno fue aún más significativo en los 17 países emergentes. Todos ellos cumplen los estándares de Freedom House y Polity IV para considerarse democracias. La calificación de Freedom House sobre libertades civiles en la escala de 1 a 7 aumentó de 4,9 a 2,8 en 20 años y la de derechos políticos aún más. Pero la pregunta que Radelet se plantea es **¿democracia ha significado gobernanza? Eso parece**. Por ejemplo en cuanto a niveles de violencia, entre 1980 y 1995 se registraban en estos países 26 incidentes violentos al año, en 1996 esta cifra cayó hasta cinco. En cuanto a la corrupción, la media las sitúa en el puesto 89 en 2008, frente al puesto 104 de 1996.

2. Mejora en la gestión económica

Hace 20 años casi todas las economías africanas estaban en bancarrota debido sobre todo a una pésima gestión llevada a cabo por gobiernos totalitarios con políticas económicas de mano dura. En África Subsahariana el salario mínimo bajó un 15% entre 1977 y 1995 y la tasa de pobreza era del 59%, en muchos casos aún peor. Pero a mediados de los 80, la situación cambió. Cuando los cambios políticos se arraigaron y la democracia se difundió por la región (a lo que ayudaron acontecimientos como la liberación de Nelson Mandela), se recuperó la confianza y las economías reaccionaron. **Para Radelet, esto demuestra que la relación entre democracia y desarrollo económico resulta en África más evidente que en ningún otro lugar**. Sobre todo en los 17 países, donde el control estatal de los mercados como antes se conocía desapareció. Fueron necesarias medidas duras para buscar una estabilización macroeconómica, como el control de precio y la eliminación de barreras comerciales que por supuesto no se tradujeron en un crecimiento instantáneo. Sin embargo, resultaron efectivas para poner las bases de un desarrollo más duradero que comenzó a sentirse una vez estabilizada la situación política. Algunas de las **políticas económicas clave** fueron:

- Políticas sobre el **tipo de cambio, el comercio y presupuestarias**, como la reducción de los aranceles a la mitad y el aumento de las reservas.
- Aumento de las **iniciativas agrícolas** con la eliminación del control de los precios y de la producción. Así, el crecimiento anual de la producción agrícola ha aumentado en los 17 países más del 3.5% de media en 20 años, y la producción total se ha doblado desde 1988.

- 
- Mejora de las **condiciones para el negocio** con la introducción de medidas que facilitan la creación de nuevas empresas. Se redujeron considerablemente los costes para registrar propiedades, y también los requisitos, permisos y trámites.

3. El fin de la crisis de deuda y el cambio en la relación con los donantes

Cuando la crisis de la deuda se agravó, el FMI y el Banco Mundial surgieron como actores principales y jueces. Sus herramientas fueron los **Programas de Ajuste Estructural**, que definieron desde entonces las políticas económicas y las relaciones entre los países deudores y los estados donantes. 20 años después, **la crisis de la deuda parece superada, lo que para Radelet ha supuesto tres cambios clave**: 1) Las obligaciones de pago han descendido, rebajando la presión. 2) Los políticos pueden centrarse más en temas políticos en casa y no gastar su tiempo en renegociar la deuda y las condiciones. Y 3) El fin de la crisis ha creado una relación más sana entre países en vías de desarrollo y donantes.

4. Revolución tecnológica

La llegada de los teléfonos móviles e Internet tuvo en África efectos revolucionarios a todos los niveles: expandió las oportunidades económicas, creó empleo, y redujo los costes comerciales. La oportunidad de la tecnología para ayudar a la gente a salir de la pobreza y cambiar el devenir económico del continente nunca ha sido mayor. La tecnología, que llegó a África relativamente tarde, no deja de alcanzar más y más lugares. El crecimiento del número de móviles es más rápido en África que en cualquier otro lugar (40% al año). Al contrario, el acceso a Internet aún no llega al 85% de la población por problemas de infraestructura pero también de precios (con tarifas 40 veces más caras que en EEUU). Sin embargo, esto cambiará, como recuerda Radelet, cuando en los próximos años proliferen nuevas operadoras. Los 17 países africanos emergentes se sitúan a la cabeza de esta expansión con siete veces más subscriptores a Internet que el resto de estados.

5. La llegada de los “cheetahs”

Una **nueva generación de líderes** políticos, económicos y sociales, jóvenes, capaces de combinar su africanismo y su aprendizaje del mundo globalizado, está surgiendo en África. Se trata de los verdaderos vehículos que hacen que los cambios anteriormente mencionados se lleven a cabo de forma efectiva y cambien el futuro del continente. Los “cheetahs”, término acuñado por el profesor George Ayittey, de Ghana, son, según este analista, “una nueva generación de jóvenes africanos que miran a los asuntos africanos desde una perspectiva totalmente nueva. No se relacionan con el antiguo paradigma colonialista”. Para Radelet, el objetivo que persiguen es también **acabar con la percepción errónea de África** y conseguir que se vea como un conjunto de comunidades estables, seguras y dinámicas, miembros productivos y responsables de la comunidad internacional”.

Este grupo está presente en todos los campos profesionales y su fuerza es mayor en los 17 países emergentes al hallar allí un lugar más propicio para desarrollarse. Algunos incluso ocupan cargos gubernamentales, como la nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala, primera mujer ministra de finanzas. Para Radelet, que ha vivido de cerca con esta generación, **los cheetahs significan muchas cosas pero destaca cinco: ideas, tecnología, empresa, poder de los mercados, y grupo de presión por una buena gobernanza y responsabilidad política. Ellos son la fuerza que sostiene el cambio.**

Retos para el futuro

Estos cinco factores antes mencionados pueden significar la promesa de un futuro mejor para un continente que aún tiene mucho por andar y que aún sufre lacras muy graves (VIH, corrupción, inseguridad). Lo que parece claro es que **ese grupo de 17 países emergentes se está desmarcando del resto y lidera un cambio** que, 25 años después de la gran revolución vivida en los 90, está dando sus frutos gracias a una generación dispuesta a volcar sus conocimientos en pro de un futuro mejor. Entre los retos que el Steven Radelet señala para el futuro están:

1. Profundizar en la **democracia** y fortalecer la **gobernanza**;
2. Crear **nuevas oportunidades económicas** para una creciente mano de obra;
3. **Gestionar el crecimiento de China**. El comercio de China en el África Subsahariana supone al año 100 mil millones de dólares y el país asiático se va a convertir en el mayor socio de la región. Esto genera oportunidades y beneficios potenciales pero también aspectos negativos que los líderes de los países emergentes deben gestionar de forma adecuada. Saber decir no a veces les puede beneficiar, así como fomentar la transparencia en las transacciones y asociaciones con China;
4. Adaptarse al **cambio climático**. El aumento de las temperaturas debe preverse para que la productividad agrícola no se vea afectada;
5. Construir **sistemas educativos y sanitarios** fuertes con el VIH como principal reto;
6. Promover y salvaguardar **el valor de la mujer** en la sociedad.

Por su parte, la **comunidad internacional** ha de ser actor activo en este proceso:

1. Asegurar que sean los países emergentes los que lideren el establecimiento de prioridades y diseñen los programas, no los donantes;
2. Que los acuerdos que firmen los donantes con los 17 países emergentes sean a más largo plazo que con otros países.

Solo así África podrá librarse de la llamada “trampa de la pobreza”, en la que rentas bajas atrapan a los individuos en pobreza perpetua.